

COMEDIA FAMOSA:

LOS VANDOS
DE VERONA,
MONTESCOS, Y CAPELETES.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Alexandro Romero.**El Conde de Paris.**Julia, Dama.**Esperanza Criada.**Antonio Capelete.**Ca los Montesco.**Elena, Dama.**Octavio, Criado.**Andrés Capelete.**Guardainfante, Gracioso.**Leonor, Criada.**Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Julia, Elena, y las dos Criadas.**Elen.* Lloras, mi Julia? *Julia.* Si, Elena.*Elen.* Templá el llanto á tus enojos.*Julia.* Dos nubes ay en mis ojos,
que ha congelado mi pena.*Elen.* Lluevan, pues, y tu dolor
meogue, si alivio le dá.*Julia.* Antes, quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.*Elen.* Di como. *Julia.* Mira la nube
preñada de exhalaciones,que á penetrar las regiones
del aire diáfano sube:

que si del rayo el calor

la hace derretir la nieve,

de aquello mismo que llueve
vá naciendo otro vapor.

Mira un río á su alvedrio,

que al Mar le vá á despeñar,
y por sus venas el Marle vuelve á hacer que sea río.
Iguales oy los enojos

son del mal que me condena,

una lloro, y otra pena

vuelve á congelar mis ojos.

Despeño el corriente frío

de mis mejillas al Mar,

y este Mar vuelve á prestar

caudales de plata al río.

Pues qué importará en rigor

despeñar corriente igual,

si río logro caudal,

y nube abrazo vapor.

Elen. A visitarte he venido,

por templarte estos enojos,

y habla mi voz en tus ojos,

y aun no me escucha tu oído.

Dime tu pena tambien,

declárame tu dolor:

tu qué lloras? *Julia.* Un amor:tu qué sientes? *Elen.* Un deldeno.*Julia.* Querida soy, y mi vida

de imposibles adolece.

Elen. Mayor mi deldicha crece,

A

pues

pues quieró, y no sol querida.
Julia. Mi amante, y dueño sabrás,
 que me quiere mas que á sí.

Elen. Pues mi esposo me ama á mí
 de cumplimiento no mas.

Julia. Como á mi amante legrara,
 fuera mi amor mui dichoso.

Elen. Quisierame á mi ni esposo,
 aunque nunca le gozára.

Julia. Que no le amas tanto crec.

Elen. Tibio está tu antiguo ardor.

Julia. Esta es tema, no es amor.

Elen. Esse no es mas de un deseo:

mal le sabes disioir,
 que es (imagino) en rigor,
 mala urbanidad de amor
 el amar por conseguir.

Julia. Quien no aspira á merecer,
 no quiere. **Elen.** Engañada estás
 solamente quiere mas

la que quiere por querer:
 Tu no sientes mi desden.

Julia. Tu no sientes mi pasión.

Elen. Julia, tu tienes razon.

Julia. Elena, tu dices bien.

Elen. Deciste mi mal quisiera.

Julia. Oye mi dolor aora.

Elen. Vere allá fuera, Leonora.

Julia. Esperanza, vete fuera.

Vanse las Criadas.

Ya sabes que esta Ciudad
 de Verona, en civil guerra,
 quatro años ha padecido
 la proliza competencia
 de dos antigua Familias,
 que la dán lustre, y nobleza:
 Montescos, y Capeletes,
 aunque eran cenizas muertas.

Elen. Ya sé todo lo que dices,
 y que la amistad estrecha,
 que en las dos se ha conformado,
 aunque en linages opuestas,
 nos aunamos tan iguales,
 siendo dechado la fuerza,
 tu del arbol Capelete,
 yo de la rama Montescos.

Julia. Fue el principio de estos Vandos
 una inutil Academia,
 en que justaron un dia
 el valor, y la destreza.
 Tu padre Octavio Romano
 (á cuya anciana experiencia,

Verona debió mas lauros,
 que Roma triumphos á Cesar)
 mantene lor de un torneo,
 vibrando la mano diestra
 contra su competidor
 asta de pino ligera:
 por la visera una astilla,
 hallando la entrada cierta,
 le dió la muerte á mi hermano
 Luis Capelet, sin que huviera
 quien echara de su enojo
 de aquella muerte una seña.
 Mas como la sangre es fuego,
 sopló el dolor la materia,
 y todos los Capeletes
 cobrar la venganza intentan
 en tu noble Padre anciano,
 que entre valores envuelta
 dexó la vida, dexando
 de fama una vida nueva.
 Tu hermano Alexandro entonces,
 la espada inclina soberbia
 en venganza de su Padre,
 con tantas iras, que apenas
 logró del primer amago
 la satisfaccion primera,
 quando todos los Montescos,
 sus parciales, aprovechan
 la ira mas que el valor,
 y con saña torpe, y ciega
 no perdonan Capelete,
 que de su espada sangrienta
 no sea exemplo de sí,
 y escarmiento de otro sea.
 Anciano, en quien florecian
 canas de cien Primavera,
 dió por fruto los corales,
 que maduraban sus venas.
 Tierno infante, que en la cuna
 se adormeció á la querencia
 del arrullo, á su innocente
 sangre la muger gorgoa.
 Vivan los Montescos, dicetis
 los unos: los otros: Mueran
 Capeletes: allí agooniza
 el Montesco, allí pelea
 con la muerte: el alarido
 se excusa; mas no la queza.
 Cayóse aquel edificio,
 á titubear otro empieza,
 siendo puntales tan flacos
 los que del caido cuelgan.

Dã el hijo voces al Padre,
 la madre al hijo lamenta,
 y con ser tan grande el daño,
 aun es menor la sospecha.
 Llegã Alexandro à mi casa,
 y tan indignado llega
 à dir la muerte à mi padre,
 que no hallandole, se venga
 en los criados, y entrando
 mas adentro, no reserva
 pintado Halcon, que las aves
 descubre en ruda floresta,
 maniatado bruto, à quien
 regalò mano grossera.
 Y llegando hasta una quadra
 (donde mis pestañas negras
 iban ensartando el llanto,
 que se quezaba en su pena)
 quiere darme muerte, y yo,
 porque no se compadezca
 de mi llanto, dei al rostro
 esta blanca ufada tela.
 Con el azero me busca,
 y con la mano siniestra
 quita el cambray de mis ojos,
 y no los ha visto apenas,
 quando dexò en el amago
 à la execucion perplexa.
 En fin, fuesse piedad fuya,
 ò fuesse el vérme tan muerta,
 ò fuesse vérme rendida,
 ò fuesse, porque es nobleza
 del rayo no emplear iras
 donde faltan resistencias;
 ò fuesse por mi hermosura,
 ò porque (aunque no la reaga)
 no se hacen todos los ojos
 à la luz de la belleza;
 ò fuè, què sè yo por què,
 que siempre en estas materias,
 aquello que no se sabe,
 es aquello que mas ptenda.
 Apagar hace aquel odio,
 que ardiendo en nobles centellas,
 en el ardor mismo tuvo
 aun mas pertinaz materia.
 Agradeci su valor,
 y quedè, decir pudiera,
 mucho mas que agradecida,
 pero quedè en mi dolencia.
 Solicitò ne despues
 con cuidado, y con fineza:

dile oidos; y èl me dixo
 aquestas mentiras tiernas,
 que con si ber que lo son,
 no ay muger que no las crea.
 Hibò me una, y otra noche
 por los bierros de una rexa:
 pidiò me entrada en mi casa:
 và se hallando mucho en ella.
 Diceme, que es yè lo mas
 haver entrado esta fuerza,
 que me rinda à los partidos
 de ser su esposa: aqui vieras
 à su ruego, y à mi amor
 pelear con mis sospechas.
 Creia yo las palabras,
 como amante; y al creerlas,
 solo la desconfianza
 de mi me tuvo suspensa.
 A mi sola me temia:
 què mala hora es aquella,
 que una muger de mis partes
 desconfia de si mesma.
 Mi amor yale has entendido;
 ya te dixe su asistencia,
 yo soi muger, èl galán,
 huvo dias, ay finezas.
 Y así: pero no eres tu
 tan bozal, tan Extrangera,
 que no entiendas el language
 del amor: calle mi lengua,
 y colige mi desdicha
 de mi silencio en la señas,
 que males de este Hoage
 no se entienden, ni se cuentan.
 Pero como siempre el mal
 es sombra del bico, y es fuerza,
 que à una dicha, que es gran dicha
 otra desdicha suceda.
 Mi primo Andrès Capelete
 casarse conmigo intenta,
 y à mi padre, ò mi enemigo,
 con porfias, ò con quezas
 le pide mi mano, y èl,
 por su sangre, ò por las prendas,
 parece, aunque no le admite,
 que tampoco le desprecia.
 Oy mi Padre me ha pedido,
 que con èl case: agora piensa,
 à quantos riesgos estàn
 mi vida, y mi fama expuestas.
 Que si Alexandro mi dueño,
 sabe que ay quien me pretenda,

que yo escucho este amor,
me expongo á que me aborrezca.

Casarme con Alexandro
no es posible, aunque pudiera,
pues mi Padre es su enemigo,
y no ha de vencer su tema.

Olvidar es imposible;
casar con otro, es violencia:
obedecer á mi Padre,
es no obedecer mi Estrella.

Y así, pues sabes de amor,
como amante me aconseja,
como amiga me persuade,
y como hermana me temple;
porque te deba mi fama,
y porque mi amor te deba,
ella, decentes alivios,
y él, maduras experiencias.

Elen. Pues yo te quiero contar
mayor pena. *Julia.* No la infiero.

Sale Esperanza.

Esper. Este Alexandro Romero
dice, que te quiere hablar.

Julia. Es él, ó me has engañado?

Esper. Por señas, que trae consigo
á Carlos su grande amigo,
que es quien siempre anda á su lado.

Julia. Qué querrá? Cielos, qué es esto?

Esper. Dentro en lo anteala está.

Julia. Dile, que no le entre acá,
que aunque no vendrá tan presto
mi Padre, le temo.

Alex. Di,
que tengo de entrar. *Julia.* Señor,
adverte, que no es amor
no mirar por tí, y por mí.

Sale Alexandro, y Carlos con él.

Alex. Ahora mi intento sabrás:
mi imposible soberana,
estás sola? *Julia.* Sí, tu hermana
está conmigo no mas.

Vete Alexandro, que yo
vértelo á la noche confío.

Alex. No vino un criado mío
á darte un recado. *Julia.* No.

Alex. Pues bien podeis irs vos.

Carl. Esperandoos quedaré.

Alex. Idos, que yo os buscaré.

Carl. Pues á Dios, amigo.

Alex. A Dios. *Vase Carlos.*

Julia, yo no vengo á vértelo,
á tu Padre vengo á hablar.

Julia. Qué dices? *Alex.* Y á remediar
con una voz una muerte.

Pedirte por dueño quintero,
que no tengo por peor
fallecer de su rigor,
si de tu esperanza muero.

Los Vandos que yo encendi,
ya el tiempo los a pagò:
días há, que decia el no,
instantes ay para el sí.

Julia. Dueño mio, como un daño
tan evidente no ves?

Alex. Ya de mi dolencia es
medicina el desengaño.

Julia. Mira. *Alex.* Tu amor no divierta
mi intento. *Julia.* Alexandro advierte.

Alex. Es en vano. *Julia.* Triste suerte!

Esper. Llamando están á la puerta.

Julia. Quien puede ser? Muerta estoy!
Mira que es al instante.

Esper. Quien llama?

Dentro Guardainfante.

Guard. Yo. *Esper.* Es Guardainfante?

Guard. Abre, Guardainfante soy.

Julia. Abrele.

Sale Guardainfante.

Guard. Sea Dios aquí.

Esper. Como vienes tan manchado?

Guard. Aquí estás? *Alex.* Como has tardado
tanto en llegar? *Esper.* Habla. *Alex.* Di,
un recado, que le he dado,
como á traerle no vino?

Guard. No ves tú, que en el camino
me han dado á mi otro recado?

Alex. Habla. *Elen.* Aun á hablar no se atreve:
qué sucedió? *Guard.* Aytal porfia?

Esper. Qué es aquesto? Es alegría?

Guard. Es el diablo que te lleve.

Julia. Ea, Guardainfante, hablado.

Alex. Habla, nada te acobarde.

Guard. Ya sabes tú que ayer tarde
cené mucho. *Alex.* Así es verdad.

Guard. Salí de casa á llevar

un recado esta mañana,

y en la calle me dió gana

de volver á descenar.

Aunque por diez Avestruces

tengo el calor natural,

entréme en cierto portal,

y balléle lleno de Cruces.

Partí luego diligente

con mas prisa, y mas afán,

á en-

Entrárame en otro zaguan,
 halléle lleno de gente.
 Y después con ansia fiera
 otro que estaba primero,
 en él encuentro un hornero,
 en otro una calcetera.
 Y con furia apressurada
 la una obra que vi,
 por la calle, que fué
 xé grande obra cortada.
 Entré en la obra con mil
 asias que el descanso cobra,
 víome empezar la obra
 erto aprendiz de Albañil.
 Qué hace aquí, me dixo, viendo
 aprisa con que acudí:
 ero yo le respondí:
 lo hago, que estoi desbaciendo.
 Quíeme escapar por esso,
 arde al remedio acudí,
 raxeron el cuezco allí
 onde tenían el yesso.
 Pusieronse á la par
 tabicarme el postigo,
 ue no me le cierran digo;
 el Maestro dixo, alzar.
 Un Peon, como un Roldán,
 dixo á todos: No le deis,
 Monte'cos somos los seis,
 y es Montesco este galán.
 Es verdad, dixo un pobrete,
 con furia mui temeraria:
 pero la parte contraria
 va le vé que es Capelete.
 Ya ha hablado bien, es así,
 dixo otro como un Tudesco,
 nadie le dè en lo Montesco,
 en lo Capelete, sí.
 Y empezaronme á tirar
 toda la Albañilla gente,
 unos mui generalmente,
 y otros mui particular.
 Habia entre ellos un Miesso,
 curioso, y con linda gana;
 qué hizo, tomó la plana,
 y fuéme igualando el yesso.
 Hicieron luego otra massa
 de yesso vivo, y cal muerta,
 vaciaronme por la puerta,
 y fuíme á vaciar á casa.
 Alex. Es fin, mi intento divertíste.
 no hablaré á tu padre? Julia. No:

Dime tu, quien mas que yo
 sabe de mi padre? Alex. Es claro;
 pues no se aventure todo,
 lo que me ordenas haré.
 Julia. Esta noche te veré,
 y dispondremos el modo,
 para hablarle con templanza,
 podrá ser que hacerlo quiera.
 Alex. Y será la vez primera,
 que se logre mi esperanza.
 Julia. Mas quando me niegue el sí,
 mi amor no te olvidará.
 Alex. Ni el hado permitirá,
 que yo te aborrezca á ti.
 Julia. Mas si te hallasse mudado,
 mas quiero, dueño querido:-
 Alex. Qué? Julia. Que ayas aborrecido
 que no que ayas olvidado.
 Alex. O qué mal sabes curar
 los accidentes de amor!
 Dime, Julia, no es peor
 aborrecer, que olvidar?
 Julia. Tu falsa opinion, por necia,
 no debe ser admitida,
 que el que aborrece, no olvida,
 pero el que olvida, desprecia.
 Alex. Aborrecer he pensado
 que es vengarse. Julia. Ay tal porfiar
 y olvidar no es estimar
 aquello que se ha gozado.
 Alex. Divertido solo está
 el que olvida ahrado no.
 Julia. Por esso el que ha aborrecido,
 nunca se divertirá.
 Alex. Falsa es tu opinion.
 Julia. No es buena,
 la que sigue tu opinion.
 Alex. Elena, di tu razon.
 Julia. Di tu parecer, Elena:
 habla, amiga, por tu vida.
 Elen. Si responder es forzoso,
 el Conde Paris mi esposo
 me ha aborrecido, y me olvida.
 Alex. Pues si antes te ha aborrecido.
 Elen. Y aora olvida mi fé.
 Alex. Qual sentiste mas? Julia. Qual fué?
 Alex. Di la verdad. Elen. El olvido;
 porque mas estimo yo,
 dado que le halle inconstante,
 que oy se acuerde el que es amante,
 de que antes aborreció,
 que no en mi desprecio vér,

quando yo mas fina estoi,
 que llegue á olvidarte oy
 de que me ha querido ayer.
Julia. Esta opinion acredito.
Alex. Es a bgo. *Julia.* Errado vís.
Alex. E. cuéba. *Julia.* Porfiado estás.
Guard. Con licencia este exemplico,
 Quiere alguna Dama bien
 á un galán por su dinero,
 de estos que dán el puchero,
 aunque ay pocos que le den.
 Y ella con muy buenos modos,
 por verle tan fino, y fiel,
 vino á hacer despues con él,
 lo que hacen todas con todos.
 Y como Dama del pasto,
 bien que á los riesgos del susto,
 tenia otro para el gusto,
 que esto passa á los del gasto.
 Ve el gastador sus errores,
 así el que es bobo se llama,
 que poner sitio á una Dama,
 no se hace sin gastadores.
 Váse airado, y furibundo,
 dexala el tal Caballero,
 despues que ha sido el primero,
 que supo lo del segundo.
 Mas la Dama escarmentada
 de ver que el galán perdiò,
 que ayer con olla se viò,
 y que oy se viò defollada:
 y viendo que obrando van
 tantas hambres enemigas,
 en casa de sus amigas
 anda rodando el galán.
 Y sabiendo que vá así
 á verlas todos los dias,
 les pregunta: Amigas mias,
 este hombre habla de mí?
 El te llega á aborrecer,
 la dicen, sabe sentir;
 y ella empieza á discuir,
 que este hombre ha de volver.
 Y dicen ellas allí,
 quando en el conclave están:
 Peor fuera que tu galán
 no hablára nada de ti,
 Pues si las Damas del plio,
 como en mi exemplo verás,
 solicitan mucho mas
 el odio, que no el olvido;
 con ser las que dán razon

á toda caricia toma:
 por qué las Damas del toma
 no han de seguir tu opinion?
Alex. Yo no pienso porfiar.
Julia. De ti me dexo vencer,
 y tu me has de aborrecer?
Alex. No. *Jul.* Tu me has de olvidar?
Alex. A Dios oivino atrebol,
 en cuyos rayos cegué,
 que esta noche te veré.
Julia. O muérase presto el Sol!
Elen. Y otra vez en tan civiles
 guerras no porfiéis los dos.
Alex. Pues á Dios, esposa. *Jul.* A Dios
Esper. Tu padre:-
Guard. Los Albañiles.
Dentro Ant. Abrid aqui.
Alex. Aviaá templanza
 en mi fortuna cruel?
Julia. Elena, entrate con él:
 abre esta puerta, Elperanza.
Escondese Elena Guardainsante, y Alex-
xandro; y sal: Andrés, y Antonio
Caçete.
Esper. Qué torpe estoi!
Julia. E toi muerta!
Alex. Quierome escorder de tí.
Andr. Voz de un hombre es la que oí.
Anton. No puede ser.
Andr. Esto es cierto.
Anton. Ya estás, Andrés, importuno.
Andr. Vedlo, y creeréis que es así.
Anton. Julia, quien ha entrado aqui?
Julia. A qui no ha entrado ninguno.
Anton. Veí, sobrioo, como vos
 lois porfiado? *Ant.* Puedo errar.
Anton. Pues mi casa he de mirar
 por la duda, vive Dios.
Andr. Yo creo vuestra verdad.
Julia. El dolor me tiege muda.
Anton. Yo he de salir de una duda
 con una experiencia: entrad.
Andr. No he de entrar. *Ant.* Oy has de ver
 en mi verdad un error.
Andr. Mira:- *Julia.* Repara, señor.
Andr. Yo no intento.
Anton. Esto ha de ser. *Entra.*
Julia. El entra aora (ay de mí!)
 y á Alexandro ha de encontrar:
 qué no lo pueda excusar!
 Muerta estoi. *Anton.* Quien está aqui?
Guard. Suplico á yullé que espere.

Espero

r. A Guardafante encontrô.
m. Diga quien es, ô si no:-
d. Un Albañil; què me quiere?
on. Pues què ay aquí que labrar?
r. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!
r. Como no dice á qué vino?
d. He venido á traštejar.
m. Y que traštejar quisieras,
 nto á mi cama ay texado?
r. Pues què cama de hombre honrado
 y, que no tenga gotera?
on. Vuelv a otra vez, que aora vino
 mui mal tiempo. *Guard.* Ello no.
r. Por què? *Guard.* No traštejo yo
 n casa donde ay sobrino.
r. Vayale. *Guard.* Aora me rio,
 urlados quedan los dos:
 a señor sobrino, á Dios.
dr. A Dios. *Guard.* Servitor seo tio. *vase.*
ton. Y vos idos Don Andrés.
ia. Alentaos, sospecha mia.
ton. Que ha sido gran demasia
 a vuestra. *Andr.* Confieso, que es
 n parte gran desvario.
ton. Vuestra Julia no será.
ia. Que mi padre no querrá
 violentarme el alvedrio.
dr. No os merezco yo. *Ant.* Ello es
ia. Què ignorante! *Andr.* Bien deciso
ton. Calla tu. *Esper.* El Conde Paris
 quiere h blarte. *Anton.* Ios, Andrés,
anse Julia, y Andrès, y sale el Conde.
ton. Traed fillas. *Cond.* No las pidais.
it. Por qué? *Cond.* Porque mi cuidado
 no puede estár sossegado.
ton. Pues decid, qué me mandais?
nd. Que á una discreta venganza
 me ayudeis solo quisiera:
 vava essa criada fuera.
st. Vete allá fuera, Esperanza.
vase Esperanza.
nd. Estamos solos? *Ant.* Si, amigos
lex. Salir aora es farzoso.
en. Veré què intenta mi esposo.
lia. Escucharé á mi enemigo.
nd. Noble Antonio Capelete,
 á cuyas canas, y azero
 debe la Milicia triumphos,
 y experiencias el acierto.
 Yo enfermo de dos dolencias,
 en dos accidentes peno,
 que tengo odio, y tengo amor,

que quiero bien, y no quieros
 dos extremos ay en mi,
 fia hallar el medio de ellos.
Anton. Aborrecéis, y quereis
 á un mismo tiempo á un sujeto?
Cond. No, Antonio, dos son los males,
 dos causas ay para ellos,
 y tengo para los dos
 repartidos dos afectos.
Anton. A quien quereis, me decid.
Cond. Quiero decir os primero
 á la que aborrezco airado,
 por gastar este despecho,
 y despues á la que adoro;
 y faco de este argumento,
 que el que ha de contar dos males,
 es bien que diga primero,
 que ha aborrecido, y no es bien
 del odio, y amor al duelo,
 que el que cuenta que ha querido,
 diga que aborrece luego.
Anton. Pues á quien aborreceis?
 Ei, decidmelo presto.
Cond. Si harè, porque tengo gana
 de decir á la que quiero.
Ant. Decid. *Cond.* A Elena mi esposa
 es á la que yo aborrezco.
Elen. Como duele el escucharla
 aun mucho mas que saberlo!
Ant. Pues no la adorabais antes?
Cond. El que entra en jardin ameno,
 elige la azul Violeta,
 porque la encontrò primero,
 que no á la Rosa que espera,
 purpura, y nacar vertiendo.
 Mas luego que viò la Rosa,
 Reina del campo, que ha puesto
 para guardar su hermosura
 las espigas por Archeros,
 porque la vé mas guardada
 la procura: ha vil respecto
 de los hombres, que nos vamos
 á solicitar los riesgos!
Ant. Pues por què la aborrecéis?
Cond. Como Alexandro Romero
 es su hermano, y como es
 del Arbol noble Montesco,
 y yo Capelete soi,
 con vér que á mi lado teago
 una mug r, que me es siempre
 embarazo para el lecho,
 estoi tan desesperado:-

Antonia

Anton. Por qué?
Cond. Porque como al tiempo, que yo me casé con ella no estaba encendido el fuego de estos dos Vandos, que oy arde en llamas dos incendios, es mi sentimiento mas, y ha llegado mi despecho á tiempo que la he querido dar la muerte: mas no quiero, puesto que oy puede un ardid aprovechar un azero.
Ant. Pues qué intentais? *Cond.* Escuchad.
Ant. Decid el intento. *Cond.* Intento, que el Juez de este Matrimonio dé por nulo el casamiento.
Ant. Hablad, decid, no os pareis: por qué causa? *Cond.* Porque al tiempo que yo casé con Elena, tan mal me quiso á este tiempo, que viendo, que hermano, y padre me hicieron su esposo, y dueño, protestó que la casaban por fuerza. *Ant.* Ay instrumento para probarlo? *Cond.* Si, amigo.
Ant. Y ella concuerda en hacerlo?
Cond. No.
Ant. Pues qué pensais hacer?
Cond. De esta misma fuerza quiero valerme, que pues que quiso no ser mi esposa, no es cierto, que el Matrimonio se diera por invalido? *Ant.* Esto entiendo.
Cond. Pues yo me he de aprovechar de su misma fuerza, puesto, que si ella fué violentada, fué el Matrimonio violento.
Alex. Y ella os quiere? *Cond.* Si. *Ant.* Es porque vos la aborreceis. *Cond.* Por esto, que es passion del que aborrece ser querido. *Ant.* Ea, empecemos, comience nuestro furor, no quede vivo un Montesco.
Cond. Demos primero la muerte á este Alexandro Romero, pues sin las cabezas quedan defectuosos los miembros.
Alex. Ha traidore! *Julia.* O, palabras, que me penetráis el pecho!
Cond. Pues me falta:- *Ant.* Qué mas falta?
Cond. Que prometais:- *Ant.* No es entiendo.
Cond. Que dado, que el Matrimonio

de Elena quede disuelto, me daréis:- *Ant.* A Julia? *Cond.* Si, por esposa. *Alex.* Ahora, Cielos, es ocasion de morir.
Julia. Ahora, ahora, un azero.
Ant. Lu-go es á quien vos quereis?
Cond. Es la luz por quien yo veo.
Ant. E-ñio, me decís:- *Cond.* Si, amigo.
Ant. Que en caso:- *Cond.* Si, en todo veo.
Ant. Que el Matrimonio de Elena quede invalido? *Cond.* Yo os ofrezco ser su esposo, viva Julia.
Ant. Conde, amigo, mucho temo:-
Cond. No ay que temer, que tambien ay puñales para esto.
 Qué respondeis? *Ant.* Que ya es vuestro.
Cond. Lo cumpliréis? *Ant.* Lo primero.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Otra cosa falta ahora.
Ant. Y es? *Cond.* Que á Julia habléis en el
Anton. Pues á este quarto que es mio, os retirad, porque intento:-
Cond. Qué es lo que intentas, amigo?
Ant. Que desde el oigais mi ruego.
Cond. Pues vivan los Capeletes.
Ant. Mueran todos los Montescos.
Cond. Y Alexandro?
Alex. Qué desdicha!
Ant. Con mi manos:-
Alex. A qué espero!
Ant. Ha de morir.
Alex. A qué aguardo!
Cond. Y mi Julia:-
Julia. Qué tormento!
Cond. Ser á mia. *Alex.* Hado cruel!
Cond. Y Elena:-
Alex. En qué me suspendo!
Cond. Moriré. *Elen.* Grave dolor!
Ant. No entras?
Cond. Si, yã os obedezco.
Ant. Pues yo voi á hablar á Julia.
Cond. Muera Alexandro Romero.
Salen todos de donde están escondidos.
Alex. No quiere el Cielo, traidor.
Elen. Ingrato, no quiere el Cielo.
Ant. Pues como tu aqui, Alexandro?
Cond. Tu, Elena, como aqui dentro?
Ant. Dentro de mi casa, como?
 decid, pues. *Elen.* Mi muerte temo.
Ant. Propbanais este sagrado?
Alex. Respondeme tu primero,

por qué eres traidor? Que yo te daré respuesta luego.

Cond. Tu como estás aquí Elena?

Elex. Respondeme tu, si es yerro, que te quiera yo? Y despues diré como entré aquí dentro.

Cond. Tu eres del contrario Vando.

Elex. Tambien tu aborrecimiento es contra el vando de Amor, y te adoro à todo riesgo.

Cond. Don Antonio: Ant. Qué decis?

Cond. Estos están muy discretos, quando yo estol muy airado.

Ant. Pues mal podrán convencernos, si oy pone para su muerte consecuencias el azero.

Tu padre matò à mi hijo

Luis Capelete. Alex. Esso es cierto:

mas tambien diò muerte al mio tu hermano Juan Ant. Tu soberbio

con dos mil parciales tuyos

le vengaste. Alex. No lo niego;

mas tambien te di la vida, quando matarte pudieron.

Pues qué intentas?

Ant. Darte muerte. Sale Andrés.

Andr. Y yo à tu lado pretendo dár venganza à una sospecha.

Cond. Amigos, muera R. mero.

Alex. Para traideres si es pocos.

Julia. Padre, y señor, si merezco,

que hallen lugar en tus iras

las caricias de mis ruegos,

sabed que de esta manera

remediar procuro el riesgo.

Anton. Qué decis?

Julia. Que es Alexandro

mi amante, mi esposo, y dueño,

y que dás muerte à tu honor

si le matas. Ant. Antes quiero,

porque no muera mi honor,

darle muerte.

Cond. Pues yo empiezo

ahora à tener mas ira,

porque empiezo à tener zelos.

Andr. Pues yo tengo amor tambien,

luego tambien tengo zelos.

Ant. Pues muera.

Julia detiene à su Padre, y Elena à

Alexandro.

Julia. Detén la espada.

Alex. Traidor. Elex. Detén el azero.

Anton. No es traidor el que se venga.

Alex. Vive el Cie'o, que me hue'go, que leais tantos.

Sale Carlos.

Carl. A tu lado

tiene à Carlos Montesco:

tu criado me avisò

tu riesgo, y vine à tu riesgo:

deudos, y parciales tuyos

me vienen ahora siguiendo.

Alex. Mueran todos. Julia. Ven Elena.

Elex. Donde vâs? Julia. Veráslo presto.

Alex. Pues mueran los Capeletes.

Dentr. Mueran.

Carl. Viva los Montescos.

Entranse acuchillando, y sale por otra

puerta el Conde sin espada, Ale-

xandro, Julia, y Elena.

Cond. Detén la espada, Alexandro.

Alex. Muere, traidor. Cond. Yo no creo,

que la muerte me has de dár

sin la espada. Alex. Yo no tengo

lastima del que es traidor;

muere. Elex. Detén el azero,

que es mi esposo. Julia. Dale muerte,

que es mi enemigo. Alex. Esso apruebo.

Elex. Mira que es el dueño mio.

Julia. Mira que es quien te dá zelos,

no me quieres, si perdonas

à quien me quiere. Alex. A qué esperos?

Elex. No soi tu sangre, si matas

al que es mi esposo; y mi dueño.

Dentr. Anton Socorro, Andrés Capelete,

que me dån muerte. Julia. Presto

ve à socorrer à mi Padre.

Alex. Detente, Carlos Montesco,

no le des la muerte, aguarda.

Julia. Libra à mi Padre del riesgo,

que si aquesta vida es tuya,

esta es la que yo le debo.

Alex. Pues à ti te doi la muerte

con dexarte con los zelos;

à ti te doi una vida,

pues con tu esposo te dexos;

y à mi me añdo un blaton,

pues no te doi muerte, y puedo.

Julia. Presto, esposo. Alex. Vete, Julia.

Julia. Pues à mi casa me vuelvo.

Alex. Verè si obligo à tu Padre.

Cond. Verè si vengarme puedo.

Alex. La vida me debes, Conde.

Cond. Por tu mano no la quiero.

B

Elena

Elen. Volviendo de penas vivo.

Cor. d. R. biando de ze'os muero.

Julia. Presto, esposo. Alex. A Dios, señora.

Julia. Quando nos veremos? Alex. Presto.

Julia. Dexeme el Cielo ser tuya.

Alex. Déme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante Guard. Señor mio?

Alex. Quiérelme bien? Guard. Yo?

Alex. Si. Guard. No.

Alex. Por qué? Guard. Porque qué criado
quiso bi. n. á tu teñor?

Alex. Podré hacer un secreto?

Guard. Un secreto no es racion
adelantada; bien puedes.

Alex. Sabe, que resuelto esoi
á robar á Julia. Guard. Quando?

Alex. Esta noche aviá ocasion.

Guard. Si la robas, te harás hombre,
que es espadilla de amor.

Alex. Me ayudará? Guard. Tu criado
de ayuda seré desde oy.

Alex. Tu eres bueno para todo,
y te quiere mi aficion,
como á hijo. Guard. Los arrumacos,
que hace al criado el teñor,
quando necessita de él!
Pero no me burlo yo
con un amo protonovio:
criados, ojo á visor,
que esta noche dan las ancas,
y mañana tiran coz.

Alex. Volviendo al caso, ya sabes,
que con piedad, y valor
di anoche la vida al Padre
de Julia. Guard. Harto me pesó.

Alex. Y que despues le pedi
por el premio: Guard. Ya sé yo,
que á tu Julia le pediste,
y sé que te la negò:
pero el viejo ya creia,
que era tu esposa, y por Dios,
que hiciste mal en pedirla.

Alex. Digo, que tienes razon;
mas tu, Guardainfante, amigo,
has de dar, si ay ocasion,
este papel á mi Julia.

Guard. Si haré; mas dudando estoi
como he de poder entrar

á dirle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andrés Capelete, dos.

Alex. Eso tu lo has de saber.

Guard. Pensarlo quiero por Dios,
que en estas m. terias suelo
discurrir como un Caton.

Mira á las diez de la noche
(que es la hora del Amor)

suele salir Esperanza

á verter su posesion,

y podré darle el papel.

Alex. Prompto me hará el favor,
porque en un coche de posta
á esta hora pienso estar yo
mas de diez leguas de aqui.

Guard. Y dime, será mejor
atarle con una piedra,
y tirarle á un corredor,
que caiga al quarto de Julia?

Alex. No es esta buena invencion,
porque puede algun criado
dar con él. Guard. Es, que ando yo
procurando que no déo
conmigo: valgame Dios!
si baré señal? Esto es malo,
que se vendrán á la voz,
y me darán sin hablar.

To, è'lo. Alex. Qué? Guard. Este rincón
de la Iglesia de San Carlos,
no véis un grande monton
de texas? Alex. Pues di, qué trazas?

Guard. Pienso tomar una, ò dos,
y pues me fingi Albañil,
y me dixeron que oy
volviese á trastejar, quiero
volver con esta ocasion,
y tomaré de estas texas,
que un millar compré, que yo
veago á saber, si las texas
son buenas, ò malas son;
y sobre las texas quiero
fabricar esta invencion;
que de las texas de arriba
te he de servir, vive Dios.

Alex. El discurso es como tuyo.

Guard. A aquel Albañil Peon,
que es guardatexas, le quiero
dar a queste real de á dos
por un par. Alex. Pues por mi cuenta
pueder poner un doblon.

Guard. Sinuaca pue lo hacer saca,

qué

qué importa que digas pon *vase*

Alex. Noche enemiga del día,
negra hija de la traicion,
tu que borras con la sombra
rayos que el Sol escribió;
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda á tu deltoquente,
llegue con curso veloz
tu sombra á ser dicha mía,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,
que no mas de sombras son.
B. xa presio, y yo te ofrezco
por premio de este favor
quitarte la llave, y el clavo
con que mi Julia te cerró.
Yo te daré libertad,
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava,
si eres esclava del Sol.

Sale Guardoi fante con dos texas.

Guard. Qué te parecen las texas,
Alexandro? *Alex.* Buenas son.

Guard. Ea, pues, entro con ellas.

Alex. O, es, á la Iglesia voi
á esperarte. *Guard.* No bagas tal,

Alexandro. *Alex.* Per qué no?

Guard. Porque Antonio Capete
tiene tribuna, y balcon
del de su casa á la Iglesia,
y escalera, que es Patron
de aqueste Templo, y ser puede
que salga á hacer oracion,
porque te lleven los Diablos,
ó porque te lleve Dios.

Alex. Pues en esta esquina espero.

Guard. Dame el papel. *Dásele.*

Alex. Tomalo.

Guard. Bastará darlo á Esperanza,

ó á Elena, pues se que lo

con ella en su casa anoche?

Pero el viejo no la vió.

Alex. No lo sabe. *Guard.* Y su marido

el Conde lo sabe? *Alex.* No,

á entrambas quiero llevarme.

Guard. Di, por qué? *Alex.* Tengo temor;

que se verguen en Elena,

si la dexo. *Guard.* Pues á Dios,

que voi á dár tu papel.

Alex. Aquí esperandote estoy.

Guard. Aquí voi á traer jarra;

mas temo: - *Alex.* Baja la voz. *vase*

Guard. Que si este viejo me ve,
se á mi trafejador.

A ra manos á la obra

pero pies será mejor

para trafejar. Ya entré

Entra por una puerta, y sale por otra

al zaguano: valgame Dios,

qué de vañentes huñera

si no se usara el temor!

Por una muy mala parte

trafudando aora estoy;

mas las cosas de mi amo

las he de hacer con calor.

Etrome á este quarto baxo,

en esta sala ay farol

para manchar quantos pasan,

llano miro aquel ríicon

de repugos de empanadas,

y cabo de vela: ex,

huyamos, que aqui fué dueñas

Sale Elena al paño.

Elen. *Guard.* ¿fante? *Guard.* Quien pidió

Guard. ¿fante? Algua niña

enseña á hablar, que oy,

antes del mama, y e' taya,

el *Guard.* ¿fante, pidió.

Elen. Ha *Guard.* ¿fante? *Guard.* Quien llama?

Elen. Elena. *Guard.* Llego á tu voz,

toma este papel, y volme.

Elen. De quien es? *Guard.* De mi señora

Elen. Dexamele leer antes.

Guard. Lees bien, Elena? *Elen.* Yo no,

Guard. Pues si tu no lees bien,

yo ando bien, gracia á Dios.

Elen. Es para mí? *Guard.* El lo dirá.

Elen. Aguár da. *Guard.* Aguárdando estás;

leele aprisa. *Elen.* Si haré,

no ay de que tengais temor,

porque Antonio no está en casa.

Guard. Qué importa, si lo estoy yo?

Lee Elena. Luego que aya anochecido saldrás

hasta la puerta principal de la Iglesia de

San Carlos, donde te espero: Trae con-

tigo á tu amiga; y dado que lo rehusé,

puedes venirme sola, sin prevenacion al-

guna, que yo tengo dos postas, y lo ne-

cessario para nuestra huñla.

Dios te guarde.

Para mí es este pape,

que como *Alexandro* vió

el riesgo en que está mi vida,

con fidez, y con amor,
sabiendo que estoi aqui,
me ha avisado la intencion.
A Julia daré el papel,
y di, que iremos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir.

Guard. Yo me voi.

Elen. Ha Guardainfante?

Guard. Qué diceis?

Elen. El padre de Julia entró.

Guard. No importa, texa, y á él:
voime. *Elen.* Esto es peor,
que el Conde Paris con él
ha entrado. *vase.*

Guard. En gran riesgo estoi,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi intencion
á texa vana: yo me entro
con un miedo como yo,
debaxo de este bufete,
y aora yo me entro de coz.

*Metese debaxo del bufete, y salen el
Conde, y Antonio.*

Cond. En fin, la venis á hablar?

Anton. Con esta resolucion.

Cond. Alexandro llevó á Elena
á noche, y pues la llevó,
no ha de volver á mi casa.

Ant. Nunca en mejor ocasion
la podéis dexar. *Cond.* Si, amigos

Ant. Idos á esperarme. *Cond.* Voi
á este zaguan. *vase.*

Ant. Vive el Cielo,
que se ha de casar con vos.

Guard. Mi vida está en una cosa,
en solo que me dé tos.

Ant. Ha Julia? *Guard.* Desde aqui oíre
con commodidad mejor.

Sale Julia.

Julia. Quien llama? Eres tu, señor?

Ant. Si, Julia, yo te llamé:
cerrar esta puerta quitero.

Julia. Mi padre, qué me querrá?

Ant. Mi resolucion verá.

Julia. Qué me acobardo?

Ant. A qué espero?

Julia. Oy mis penas morirán.

Ant. No sois hija mia vos?

Responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabrán.

Julia. Señor, si: mucho me llevo. *vase.*

de un temor, y de un culdado.

Ant. Debeisme el ser que os he dado?

Julia. Y el amor tambien os debo.

Ant. Pues, Julia, si esto es asi.

Julia. Decidme lo que queréis.

Ant. Obedecer no debéis

quanto yo os mandare? *Julia.* Si.

Ant. Qué un padre llegue á temer
á su hija! *Julia.* Que me decís?

Ant. Que con el Conde de Paris
os caseis. *Julia.* No puede ser.

Ant. La obediencia, donde está,
de vuestro pecho amoroso?

Julia. El Conde es de Elena esposo.

Ant. El Conde no lo será:

no ay remedio? *Julia.* No lo véis?

Ant. Pues otro medio tomad,
ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrés.

Julia. Doi que por padre, ò por viejo
dueño busque tu aficion,
á mi toca la eleccion,
y á ti no mas del consejo.

Justo es, que casarme intentes,
soi tu hija, tieneme amor,

persuademe, señor;
mas no es bien que me violentero.

Y dale otro plazo aora
á tu intencion no entendida,
que lo que es para una vida,
no se elige en sola un hora.

Ant. Menos aora me empeño
de quanto he llegado á oír,
que vos podéis elegir
estado, pero no dueño.

Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, si, vive Dios,
y asi elegid de los dos

á qual queréis. *Julia.* A ninguno.

Ant. Ya os entiendo yo.

Julia. Ay de mí!

Ant. Mas yo lo remediaré:

á noche no os escuché,
que á Alexandro amabais? *Julia.* Si;
mas fué por ver si podia
templar tu temeridad.

Ant. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.

Julia. Uno eligió mi deseo,
pues me lo mandas. *Ant.* Qual es,
el Conde Paris, ò Andrés?

Julia. Es Alexandro Romero.

Antonio

on. Traidora, infame, ¿què es esto?

Alexandro tu? por qué?

a. Perdona, que yo pensé,
que me lo havias propuesto.

Julia inobediente, advierte,

que si en mi cuerda eleccion

no tomas resolucion,

te tengo de dár la muerte.

ia. Qué en fin, tan airado aqui

(ó Padre!) te veogo ballar,

que la muerte me has de dár

si no te obedezco? *Ant.* Si.

l. Qué, en fin, violentarme quierestè

nt. Que me obedezcas te advierto.

lia. O he de morir? *Ant.* Es muy cierto.

lia. No ay remedio? *Ant.* No le esperes.

lia. Pues el que elige el delec,

si el Conde ha de ser, ó Andrés.

nt. Acaba, dime qual es?

lia. Es Alexandro Romero.

nt. Complice la mas atroz,

puesto que de mi consejo,

y mi obediencia te alexes,

porque de mi no te quexes,

segunda eleccion te dexo:

y así aora: - *Julia.* Esto mortal.

Ant. A que elixas te condeno

Saca un vaso con una bebida, y lo pone

sobre el bufete.

á tu labio este veneno,

ó á tu pecho este puñal.

Jul. Cruel estàs. *Ant.* Esto airado,

que elixas el uno espero.

Julia. Yo, ni veneno, ni azero.

Guard. Di eff, y pierdo deblado.

Ant. Llegue el rosigo á tu labio,

que mi crueldad inventò,

pues esto bebiendo yo

el veneno de mi agravio.

Julia. Si eres quien te has de vengar,

la muerte empieza á elegir,

que yo no quiero morir,

aunque me quieras matar.

Ant. Pues vive el Cielo, traidora,

que pues en valde porfio,

ya con ira, ya con ruegos,

con amenazas, y avisos,

pues son de mi deshonor

tus acciones mis iudicios;

pues á un Montesco cobarde

á mi honor has preferido,

que has de morir al veneno,

ó al azero; yo fui mismo

quien para matarte tuvo

el veneno prevenido.

Estrenate en este azero,

traidora. *Julia.* Detèn los hilos

de tu azero, ó de tu enojo

(ó, indignado padre mio!)

y debate una atencion

quien no te debe un alivio,

Señor, si el Cielo me dexa

obrar con el alvedrio,

imita á Dios, y no quieras

hacer lo que Dios no hizo.

La nube arbitra en los vientos,

á el ayre di fano, y limplo

le mancha con sombras negras.

Flor ay, que cierra el capillo

á la noche, y á la Aurora

le abre á lograr el rocio.

Huron de plata el crystal

roza la peña á su arbitrio,

y aunque por fragil arena

paslea el prado florido,

erigieron sus audacias

la dificultad del risco.

El Ave manda en el viento,

y aunque él se oponga atrevido,

ó le vence con las alas,

ó le corta con el pico.

Fiera elige de su especie

la otra fiera: blanco armiño,

symbolo de la pureza,

ó no vive, ó vive limpio.

La Palma que está en el prado,

gigante vejetativo,

á la vilita del consorte

dá el embion amarillo.

Alfonfigo, arbol Indiano

(oye este raro prodigio)

junto á otro que es de su especie,

dá la flor, crece atrevido,

y al plazo de seis Auroras

verás que mustio, y marchito

vã secando aquella flor,

y el otro que nunca quiso

florecer, vá dando el fruto,

que este arbol ha florecido:

de suerte, que uno florece,

y otro dá fruto: uno ha sido

el que di temprana flores,

y el otro frutos optimos.

Pero si advertida mano

los ponga en distintos filos,
el uno, y otro fallecen,
yertos los dos, y marchitos,
eicamientan á las flores,
que de los dos el cariño
es tal, que juntos son dos,
y ninguno divididos.

Pues admiteme este exemplo:
árbol sol, que aquel imito,
dando esperanzas por flores;
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es árbol de mi especie,
dá fruto, y le dá en suspiros.
Pues sed labrador discreto,
pues la propiedad has visto
de los dos árboles tuyos:
no quieras inadvertido,
que los divida la mano,
ó que los temple el cuchillo,
sin este aquel seco yace,
yo sin él morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este dará rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento
tan airado estoi, que cy libro
en tu mano mi venganza;
ya mi deshonra he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los iudicios.
Tu de un cobarde Montesco
el amor has preferido
á una fama, y á un honor,
que dura igual con los siglos.
Y pues ya ninguno puede
de los dos que te te pedido
ser tu dueño, que no es bien
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y así oy te libro de aquel:
pero de este no te libro.
De este azero, ó este veneno
no dispensa mi castigo;
Padre soy, Juez quiero ser,
tu confieslas tu delito,
Padre yo le perdonára,
como Juez no lo permito.

Julia. Alvedrio para amar

me ha dado el Cielo benigno
Anton. Y para darte la muerte
tan bien me ha dado alvedrio.
Julia. Pues, señor, si estas palabras,
que por los ojos desfilo,
si estas lagrymas quaxadas,
que pronunciar sollicito,
no bastan para embotar
de ira, y passion tus dos filos,
muera yo, pues tu lo queres,
no al filo de tu cuchillo
de sangre, por siete heridas
de amor crecientes al Nilo.
Muera yo de este veneno
dilatado en parafismos:
á un mismo desmayo aliente,
desmayer á un aliento mismo
tu cuchilla; no se diga,
que me dió muerte, que cy miro
por ti, porque no se cuente
que hayo Padre tan impio,
que quiso matar su hija,
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrymas, que arrojé,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como Padre te obligo;
pues dexas á las edades
admiacion, quede escripto
en los marmoles, y bronces
á los venideros siglos,
que Julia por Alexandro
muere así.

Bebe el veneno.

Anton. Tente, has bebido
el veneno? **Julia.** Por mi venas
discurre ya mortal fio.
Ant. Todo el riesgo bebiste?
Julia. Todo el riesgo he bebido.
Ant. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quiso.
Julia. Luego no ha sido tu intento
matarme? **Ant.** El intento mio
fué amenazarte no mas,
hija. **Julia.** Tarde arrepentidos
han llegado tus acceatos
á la region de mi oido:
Padre? **Ant.** Qué dolor! **Julia.** Qué penal
Anton. Habla, hija. **Julia.** En vano porfio
á pronunciar mi dolor,

fino es
Alexand
el Cond
tu Padr
Alexand
lia. Ven
venga
dolor,
corazo

nton. P
si nun
logra
el no
Para
pues
á mi
y mi
Quil
y ar
ame
y ell
Per
que
alg
A C

Cond.
Ant. C
Cond
mi
vlo
Ant.
qu
qu
en
p

Ant.
Ant

fino es que hablen mis suspiros.
 Alexandro, esposo, Julia,
 el Conde, Andrés, enemigo,
 tu Padre, Elena, mi amor,
 Alexandro. *Anton.* Ay dolor mio!
lia. Veneno, puñal, azero,
 venganza, fuerza, delito,
 dolor, crueldad, rabia, engaño,
 corazon, muerte, martyrio.

Desmayase.

nton. Para qué, pladosos Cielos,
 si nunca os hallo propicios,
 lograr procurais airados
 el nombre de compasivos?
 Para aora es solo el llanto,
 pues a un mismo tiempo miro
 a mi hermosa Julia muerta,
 y mi noble honor perdido:
 Quise darla aquel veneno,
 y arrepentirme; porfio
 amenazarla con él,
 y ella se tomó el castigo.
 Pero si es tan grande el mal,
 que no tiene el mal alivio,
 algun remedio se busque:
 A Conde Paris.

Sale el Conde.

Cond. Amigo.

Ant. Cierra la puerta.

Cond. Ya cierro,
 mis ojos los martyrizo
 viendo desmayado el Sol.

Ant. O pluguiera al Cielo implo,
 que fuera desmayo. *Cond.* Antonlo,
 qué me decís? *Ant.* Lo que os digo
 es, que a Julia di la muerte
 por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.

Ant. Un veneno. *Cond.* Qué dolor!

Ant. En su pecho. *Cond.* Padre implo.

Ant. Violento: pero no es tiempo
 de morir a los delirios

de mi voz, solo por vos
 le di la muerte atrevido.

Pues vos por esta tribuna,
 que me ayudeis os suplico

a bajarla hasta la Iglesia,
 y con sus mismos vestidos,

que no se amortaja el Sol
 quando muere en los abysmos

Sin que ninguno lo sepa,
 puesto que ya ha sucedido,

en una bayeda mia

darla sepultura elixo.

Cond. Pues qué inconveniente ay
 para esse intento? *Ant.* Colijo,
 que si Alexandro Romero
 viene a saber que yo he sido
 quien la dió muerte, podrá
 con sus parciales, y amigos,
 por ser mas que soo los nuestros,
 como airado, y como fino,
 vengar de Julia la muerte.

Cond. Qué de yerros han nacido
 de un error!

Ant. Quierelo el Cielo.

Cond. Una inocencia colijo.

Ant. Quise que con vos cafasse.

Cond. Y no hallasteis el camino
 para ello? *Ant.* Luego os diré
 el suceso. *Cond.* Muerto vivo:
 llevemos este ca tayer.

Ant. Quede en tanto aqui escondido,
 que a abrir la boyeda baxo.

Cond. Voi con vos.

Ant. Venid conmigo.

Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.

Ant. No me dé el dolor alivio. *vanso*

Sale de debaxo del bufete Guar-
dainfante.

Guard El que iovenió sobremesas

si é hombre provido, y limpio,
 no me ha sucedido mal,

si alli mal me ha sucedido.

Quiero ponerme en la calle:

va'game San Agapito:

tambien yo pienso que el viejo

la hizo cerrada conmigo.

Mas la llave está en la puerta,

aora yo me determino

a suplicar, que me dexe

torcer el brazo conmigo.

La cerraxa ha aodado fragil,

abrimme, yo he presumido,

que la untára con veneno,

si el viejo la huviera visto.

Aora pongo pies en lo ancho,

que es mi polvorosa, y digo,

que todo lo que no es

no querer bien, es mal vicio.

A donde estará mi amo?

En esta esquina imagino,

que me espera, yo le llamo:

Ha señor?

Sale Alexandro

Alexo

Alex. Seals bien venido!

diste el Papel: *Guard.* Ya le he dado
à Elena.

Alex. Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor.

Alex. Dime, por qué?

Guard. Ay grandes cosas.

Alex. Qué ha havido?

Guard. Quisola el Padre casar
con el Conde, ella no quiso,
propuso à Andrés, dixo pares;
pues pares à os dos hizo:
propulcte á ti; mas viendo,
que erais tres los elegidos,
dixo à esta pregunta noes:
apretòla el viejecillo.

Diòla otra vuelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrir no pudo el tormento,
y confesò sus delitos.

Sentenciòla el viejo à muerte,
rogòla con mil cariños,
ella dixo tixeretas,

y él la respondió cuchillos.

Emedicòse à esto el Padre,
langrarla primero quiso;

mas diòle una purga luego,
con que vino à ser lo mismo.

Pusose para tomarla
anteojos de haverte visto,
con que se vino à quedar.

Alex. Como?

Guard. Como un paxarito.

Alex. Mientes, infame.

Guard. No miento.

Alex. Mientes.

Guard. Tambien miente el vino;
pues le compran por azumbres,
y nos le dãn por quartillos.

Alex. Pues como, si Julia es muerta,
yo, que lo escucho estoi vivo?

Como si ella les diò luz,
estãn ellos Astros fixos?

No puede ser, ven acá,
tu la has visto?

Guard. Yo la he visto.

por señas, que aora la baxan
el padre, y el Conde mismo,
vestida como murió,

à la boveda, que ha sido
casa de aposento de

todos los antecitados.

Alex. Tu à la boveda no dices,
que la han baxado?

Guard. Testigo.

Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
à verla, y solo contigo
he de ver si muerta está.

Guard. Primero me diste un pisto
con decir, he de entrar solo,
y te me: Añtó el conmigo
sobre la boca del miedo.

Alex. Pues prueba.

Guard. Ya estoi abito.

Alex. Ayudatásme leal?

Guard. El Sacristan es amigo,
y la llave me darà:
pero es extraño capricho
visitar una d. fanta.

Alex. Verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallare,
como Leona, à bramidos
darla vida con mi voz
tiernamente sollicito:

figueme, en qué te suspendes?

Guard. Señor, si sol con los vivos
gallina, qué harè con muertos?
fino mas, será lo mismo.

Alex. Julia, à morir en tus brazos
tu Alexandro vã rendido,
y tu has de ver en mi muerte
el mas noble sacrificio.

Guard. Señor, no veo bien de noche.

Alex. Ven conmigo.

Guard. Ya te sigo.

Alex. No saltarà, si es muerta Julia,
el Sol à pelear sus rizos.

Guard. No lo verè yo mañana,
si esta noche voi contigo. *vans.*

Salen Andrés, y Octavio.

Andr. Dime, Octavio: - *Octav.* Señor?

Andr. Està el coche de posta prevenido?

Octav. Si señor: y dime, à qué has venido
à esta puerta del Templo, y à estas horas?

Andr. Pues mi intencion ignoras,
decite quèro todo mi cuidado:
Ya sabes tu, que à noche hallé encerrado
à Alexandro con Julia en su aposento.

Octav. Sé tu amor, sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete;
sè, que à tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra corresponde,
que à Julia hermosa quiso dãn al Conde,
haviendotela dado à ti primero;

mas di, ¿ intentas? *And.* La venganza espero
mas nueva á un corazón escarmentado,
que el ardor, y el amor han inventado.
Como te dixen á dár la queixa llego
á Antonio Capelete, airado, y ciego;
dixele, como en nuestra casa estaba
Alexandro: Dixo él, que una criada
le escondió sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dár la muerte fierá
á Esperanza, sin que esto se supiese.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diese plazos á la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empecé á discurrir de esta manera:
Julia, sin duda, debe ser culpada,
porque para matar una criada,
no hicieran sus pasiones
tan prudentes discretas prevenciones.
Y este delito, que su ira advierte,
pide menos castigo, que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demás, me dixen á mi, la ira templada,
¿ qué importa que no muera una criada?
Y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante;
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de zelos yo, Julia no muera.
A un Extranjero llamo, amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi industria le propone,
y le ordeno despues, que confeccione
tan uoidos un apio, y un veleno,
que no dé muerte, pero infunda sueño.
Llevòle el apio á Antonio, y é airado,
que á Julia se lo dió, me ha asegurado:
Leonora, otra criada, y mi tercera,
dice, que á aquesta boveda primera,
èi, y el Conde vestida la baxaron,
y pues los dos á un tiempo me engañaron,
entrar en este Templo es mi deseo,
donde hallar viva mi esperanza creo.
Y así, pues es la noche tan obscura,
que la vistió el color de mi ventura:
y pues de aquesta Templo traigo llave,
porque mi amor tales industrias sabe,
que del quarto de Antonio la he traído,
que él es Patron del Templo, y yo he podido
huitarla diligente,

desde donde pendiente,
fuesse blason de la pasada historia,
la colgaba el descuido por memoria.
Vengarme agora elixo, por preciso,
de Julia hermosa, porque no me quiso
robaréla, llevándomela á España,
de un Padre, que me engaña,
de Alexandro, y del Conde, mi enemigo,
tomaré la venganza, y el castigo.

Octav. A prevenir las pestas voi primero.

And. Ve, *Octavio.* *Octav.* Allá te espero,
qué bien tu dicha se concerta!

quedate á Dios. *vase Octavio.*

Saca una llave Andrés.

Andr. Yo pruebo á abrir la puerta.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Guard. Adonde vâs, señor, dime en ¿ has dado
si el Sacristan la llave me ha negado,
pues tu puerta deseada,
tanto como la noche está cerrada?

Donde las plantas mueves tan veloces?

Alex. Desde este Cementerio daré voces

á mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedos

Andr. Entró la llave; mas abrir no puedo:
si acaso por dentro está cerrado?

Guar. Junto á la puerta un hombre está parado:
escondete, y espera.

*Ponense à un lado, y digan dentro Antonio,
y el Conde.*

Anton. Muera Alexandro, amigo mio.

Conde. Muera.

Salen Antonio, y el Conde.

Ant. Junto á esta esquina dicen que embozado
esta noche le ha visto mi criado,
y así venganza tomo:
á la cautela morirá del plomo.

And. Mucha gente con luces ha venido,
y ni aun sacar la llave no he podido.

Anton. Un bulto veo. *Cond.* Llegate.

Anton. A qué espero?

Andr. Que han de reconocer me consideros
dexela, y volver luego imagino.

Anton. Quien vá?

Andr. Andrés Capelete.

Anton. Pues, sobrino.

Cond. ¿ Qué haces aquí?

Andr. Un grande amigo espero,
que me ha dexado aquí.

Anton. Esto es primero,

venid conmigo. *Ant.* Etoi aquí ocupado.

Ant. Vos seís parte tambien en mi culdado.

Andr. Un amigo á quien debo honor, y fama
neces-

necesita de mí. *Anton.* También es llama
à engañó mas honroso,
quien es mas que un amigo.

Andr. Ya es forzoso
irme con él: si resistirme intento,
pueden echar de ver mi pensamientos

Anton. No venís ?

Andr. O, dolor ! que en mí no cabe,
en la cerraja me dexé la llave,
y perder temo esta ocasion, supuesto,
que no sé si podré venir tan presto.

Anton. Qué esperais ?

Andr. Voi con vos: mas donde vamos ?

Cond. A Alexandro buscamos.

Ant. Que ha de morir infiere.

Andr. Volveré lo mas presto que pudiere.

Anton. Siguen.

Andr. Voi contigo.

Cond. O, venganza !

Andr. O, dolor !

Anton. O, ha lo enemigo !

Cond. Ya mi dolor te espera.

Andr. Adonde vís ?

Anton. A que Alexandro muera.

Vanse los tres.

Alex. Fueros ?

Guard. Si, y à le fuero.

Alex. Pues lleguemos à la casa,
à ver si acabo : qué es esto ?

En la cerradura puesta
està una llave ? *Guard.* Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.

Alex. Quien la avrà dexado aqui ?

Guard. No sé.

Alex. Guardafante, prueba
à torcer la llave agora.

Guard. Señor, no puedo torcerla,
que està hecha un Pharaon.

Alex. Toma esta llave, y con ella
podrás con facilidad

abrir. *Guard.* Eso es mejor, vengas

Alex. Abrióse la puerta ?

Guard. Si.

Alex. Pues entrémos à la Iglesia.

Guard. Quien pondría aqui esta llave ?

Alex. Dexa el miedo, acaba.

Guard. Entra
tu delante, yo te figo:
sabes el requiem æternam ?

Alex. No.

Guard. Ni el Memento me Deus ?

Entran por una puerta, y salen por otra.

cerraré la puerta? *Alex.* Cierra.

Guard. Junto à la puerta he encontrado
Saca Guardafante hysofo,
y caldereta.

el hysofo, y la caldera,
para cortejar difuntos.

Alex. A aquella lampara llega,
y esta vela que compraste
pue les encender.

Guard. Qué quieras
con una vela de cebo
ir à alumbrar una muerta ?

Alex. De cera amarilla havias,
ignorante, de traerla.

Guard. Oye ? Buscáme pabilo,
que no te faltará cera.

Alex. Enciende.

Guard. Ya voi, señor. *vaso.*

Alex. Ay, mi Julia! Quien pudiera
darte una vida; mas ya
un alma en decente ofrenda
à sacrificar te vengo.

Guard. Deo gracias. *Saca la luz.*

Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquemos.

Guard. Aqui yace, dice en esta,
Bartholomé de la Escala,
señor de Verona. *Alex.* Dexa
esta, y paslemos à otra.

Guard. L'ève el Demonio la muertas
Aqui reposa el mui noble
Lois Capelet: acércela.

Alex. Pues tira de esta sortija
que como es recién abierta,
es mui facil levantarla.

Guard. Ya abí: tomo mi caldera,
y mi hysofo : tu, señor,
alá te la ayas con ella.

Alex. Escalera ay puesta.

Guard. Baxa.

Alex. Guardafante, aqui me espera.

Guard. Señor, tu no eres Montesco ?

Alex. Si lo soy.

Guard. Pues considera,
que de atrados Capeletes
està la boveda llenas;
y si baxas solo, te han
de poner, que sea verguenza:
yo he de baxar à tu lado.

Alex. Posible es, que me detengas.

Guard. El miedo me tiene à mí:
señor, à obscuras me dexas ?

trajo
 Vos me perdona: esto escuchol
 En fin mori, Dios me tenga
 en su Gloria: si soi yo
 el que hablo? Mas si yo fuera,
 ya me huviera puesto yo
 en dos trancos á la puerta.

lex. Guardalinfante?

uard. Qué me queres?

lex. Baxa.

uard. Quier's tu que quepa
 un Guardalinfante tan ancho
 por entrada tan estrecha?

lex. Pues ayudame á subir
 á mi Julia.

uard. En hora buena.

lex. Toma esta luz.

uard. Ya la tomo.

lex. Guardalinfante, vaza.

uard. Venga.

Toma Guar d'infante á Julia en
 brazos.

Qué pesados son los muertos!
 Por esto solo pudiera
 no morirse una persona.
 Señor mio, sube aprisa,
 que estoi mal junto á la muerte,
 y picalo que se me pega.

Alex. De aqueste Confessionario
 quita esta silla, y en ella
 la puedes sentar.

Guard. Bien dices. *Sientala.*

Alex. Cierra la boyeda.

Guard. Ea.

Alex. Julia, mi proliza suerte
 tu ruina infelice llora,
 que no quiere quien no adora
 hasta despues de la muerte:
 muerta imaginaba verte,
 pero tu hermosura es tal,
 que en ti me dá exemplo igual
 la exhalacion que corrió,
 que de la luz que logró,
 dexó impressa su señal.
 El Sol hermoso murió
 en cuna salada, y fria,
 y pues no ha espirado el dia,
 aunque el Planeta espiró;
 un escrupulo dexó,
 aunque no de luz tan pura
 Igual exemplo asegura
 verte á ti Sol eclyplado,
 que un escrupulo has dexado,

aunque no de luz tan pura
 L'ama hermosa, que procura
 no arder, y no fallecer,
 ó quien pudiera volver
 á encenderte de un suspiro!

Mas si amor es fuego, admiro,
 que no te pueda encender.

Yo vi escripta tu luz pura,
 borróla muerte indignada:
 qué importa que esté borrada,
 si se lee su hermosura?

Dime, aquesta enigma obscura,
 por lauro ruyo, ó por palma,
 di, de mis suspiros calma,
 como están con perfeccion,
 con un alma cada accion,
 si todas están sin alma?

O es que lo hace mi aprehension,
 que imposible significa,
 ó con tus alas publica
 latendote el corazon:

qué vives? Si es ilusion?
 Pero el tacto no ha mentido,
 que tu corazon ha sido,
 como Relox concertado,
 que despues de haver sonado,
 se queda con el ruido.

Guard. Locos he visto, y ninguno
 he visto con esta tema,
 quiero alentarme, y sacar
 el fuerza de mi flaqueza,
 que he de seguir la locura,
 y lo que viniere venga;
 que si de esta escapo bien,
 yo trataré de la emienda.
 Si lo, señor, ay un medio,
 para que viva la veas.

Alex. Qué?

Guard. Que yo la resuelte.

Alex. Vive Dios:-

Guard. Yo hablo de veras.

Mira, yo estoi hecho un Santo,
 desde que aqui entré en la Iglesia,
 y vér quiero, si hacer puedo
 este milagro con ella.

Alex. Qué intentas?

Guard. Resucitarla.

Alex. Qué así mi dolor diviertas?

Guard. Quanto no te la dè viva,
 no te la daré mas muerta.

Alex. Qué has de decirle?

Guard. Oye atento:

á mi señora Julieta.

Alex. Habla que to.

Guard. Aun plegue á Dios,
que me oiga de esta manera.
Hyfopo, por la virtud,
que Dios te ha dado:—

Echale agua.

Alex. Ay tal bestia!

Guard. Que resucites á Julia.
Señora, un coche te esperas
volvò? *Alex.* No.

Guard. Pues fino ha vuelto,
ten, señor, por cosa cierta,
que pues á coche no vuelve,
no ayas tu miedo que vuelva.
Vés que no la resucito?
pues por Dios, que es la postrera,
que yo no he relucitado.

Alex. Dexame.

Guard. Ahora vâ: ha Julieta.

Julia. Quien me llama?

Vuelve en sí.

Guard. Cielo Santo,
hemosla hecho mui buena?

Julia. Alexandro:—

Alex. Julia mia.

Julia. Mi esposo.

Alex. Mi dulce prenda,
qué estás viva? *Julia.* No lo vés?

Guard. Valgame Santa Gadea,
San Gallo, con San Gilbonio:
qué esto á un Christiano suceda!
Yo debo de ser un Santo:
bueno es que todos entiendan,
que yo he hecho este milagro.

Julia. Guardainfante?

Guard. Guarda fuera:

Julia, yo te mando Miffar.

Julia. Como aqui de esta manera?

Alex. Donde he de estar, fino aqui?

Julia. Como estaba yo en la Iglesia?

Alex. Esto luego lo sabrás.

Julia. Feliz suerte!

Alex. Y la primera,
que se ha logrado en mi vida.

Julia. Toda el alma está suspensa!

Guard. Digo que tien en los hombres
dos mil virtudes secretas.

Alex. Tu te puedes ir delante,
para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voi á obecerte:
arrojo hyfopo, y caldera

para ir ligerámente.

vase.

Julia. Grande amor!

Alex. Feliz Estrella!

Julia. Por ti ya mi vida estimo.

Alex. Elposa, tiempo nos queda:
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sombras negras,
á vuestro amor, como anciano,
infame la noche te cía,
irémos hasta la puente,
donde el coche nos espera.

Julia. Ya sé como se hallan glorias.

Alex. Como?

Julia. Buscando las penas.

*Vanse, y sale Elena con sombrero,
y espada.*

Elen. Aqui me dice el papel,
que le he de hallar, y así es fuerza,
pues que la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.

Sale Andrés.

Andr. A Antonio dexé en su casa,
y vuelvo á vér si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexé la llave puesta:
llegar quiero.

Elen. Un hombre miro.

Andr. Un hombre junto á la puerta
he visto: mas qué recelo!
llegome, y quien fuere sea.

Elen. Sin duda que es Alexandro.

Andr. O miente la noche negra,
ú del Templo sale gente.

Salen Alexandro, y Julia.

Elen. Gente sale de la Iglesia.

Alex. Afte de mi, Julia mia.

Elen. La voz de mi hermano es esta,
voi con él, él me ha via visto.

Elen. Sigie sme? *Julia.* Si.

Alex. No te pierdas.

*Tropieza Julia, y desafese de la capa,
y llega Elena junto á
Alexandro.*

Julia. Tropecé, valgame Dios!

Ay mager á quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos á otros se encuentran,
como los que me suceden?

Saqueme Dios de estas penas.

Andr. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idea,
ò son tres hombres aquellos:

quero

quero llegarme mas cerca.

Julia. Aguarda, que tropecé.

Llega donde está Andrés pensando que es
Alexandro.

Alex. Ven conmigo. *Julia.* Adonde espera
el coche? *Andr.* Qué es lo que escucho!
la voz de mi *Julia* es esta:

callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Sí.

Julia. El caso donde me llevas?

Andr. El caso dixo, qué es esto?

Alex. Qué llevo mi hermosa prenda!

Julia. Seamos amigos, fortuna.

Alex. Fortuna, para tu rueda.

Vase Julia con Andrés, y Elena con
Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Elena asida de la capa.

Alex. No me hablas, *Julia* mía?

pues ya en tu luz quiere encenderse el día;
pues la sombra á mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oido.

Elen. Que toi *Julia* presume, callar quiero.

Alex. No muera á tu silencio ya que muero
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.

Elen. No debe de saber que *Julia* es muerta.

Alex. O con mudos enojos

hablas con el idioma de los ojos:

no tu silencio por desconsolar me.

Elen. No le he de dár el gusto de escucharme.

Alex. Movil grande, que sigue mi alvedrio.

Dentro Julia. Alexandro mio.

Alex. El eco con tu voz me ha lisongeado;
como él te oyò, si yo no te he escuchado?

Ay, que al oido, y tacto me provoco!

ha de ser aparente lo que toco?

Huye, pues, sombra fria,

ha, si esta sombra deshiciera el día!

Julia hermosa? *Elen.* Qué pena!

Alex. *Julia*? *Elen.* *Julia* no soi.

Alex. Pues quita? *Elen.* Elena.

Alex. Tu, Elena, aqui? pues como yo me tēplo?

Elen. Yo, que á la puerta te esperè del Templo,
como el papel decia.

Alex. El papel? *Elen.* Sí.

Alex. A mi *Julia* le escribía:

pero como traí mi de esta manera?

Elen. No me dixiste tu, que te siguiera?

Alex. Luego contigo hablaba?

Elen. Conmigo, que á la puerta te esperaba.

Alex. *Julia* no me siguiò?

Elen. No te ha seguido.

Alex. *Julia* se me perdiò?

Elen. Tu la has perdido.

Alex. Pues me amparaste, y me vendiste aora,
yo te conocerè, no cae traidora.

Mas ya que de esta suerte

llegò el ultimo plazo de la muerte;

porque en decente sacrificio muera,

voi á buscarte *Julia*: ha *Julia*.

Sale Carlos, y detienele.

Carlos. Espera.

Alex. *Carlos* como has venido?

Carl. Como amigo diligente,

deide ayer tarde te busco:

pero ya quiso mi suerte,

que te hallé. *Alex.* Sigüeme aora.

Carl. No puede ser.

Alex. Pues qué quieres?

Carl. Quiero que sepas, amigo:-

Alex. Qué? *Carl.* Que Antonio Capete,

en este monte te busca,

y es para darte la muerte

con sus parciales, y deudos,

y en venganza suya quiere

de nuestra reciente sangre

tanta reliquia sorberse.

Y como ayer me contaste,

que prevenido en el puente

del Adige, undoso rio,

un coche de postas tienes

para cobrar á tu *Julia*,

por ver si hallar te pudiesse

por el monte, á tanto riesgo,

airado, como valiente,

vengo á buscarte: tu aora,

por aquellas sombras puedes

salir hasta la Ciudad,

donde prevenido tienes

dos mil parciales, al orden

que les di, y tu amor les diere,

y harán que en venganza tuya

Verona, y Venecia tiembles.

La voz de *Julia* en el monte

á las piedras entonece:

pero reserva tu vida,

para que vengarla intentes.

Ya de su padre en la ira

peligrará: tarde cree,

que has de cobrarla, si oy

con ira, y valor prudente

no dás plaz: á la venganza.

Si la venganza apeteces,

tu amigo soy, y á tu lado
siempre fíao, y leal siempre,
has de hallar en paz, y en guerra
un amor que te aconseje,
una espada que te ayude,
un valor, que te refrene;
porque muriendo á tu lado,
y en tu venganza, confíesses,
que me debes un amor,
y que una vida me debes.

Alex. Como saben donde estol?

Carl. Como tienes mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen,
que es Elena? *Carl.* Eslo imaginan:
si librar tu vida quieres,
huye por aquí. *Alex.* Bien dices,
por esta montaña verde,
cuyas ricas, hermosa cumbre
le ha servido de copete,
podemos huir á Verona:
seguíme todos.

Sale Guardainf. Detente,
que con sustibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda á caza de Montescos,
con quatro mil Capeletes,
repartidos él, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabrás, que quando me embiaste
á prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huýesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia Andrés Capelete.
Llegò Andrés, y llegò Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soy: quando el alevé
de Andrefillo dixo: Aquí
Julia, aunque mover te teates
á los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrés soy, y no Alexandro;
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro ruco
del Alcayte de los Velez.
Probò ablandarla con ruegos,
respondiòle con desdenes,
ella dixo: Ache que ache,

Andrefillo: Erre que erres
Andaban Julia, y Andrés
con sus dimes, y diretes,
quando etele aquí su padre,
y al Conde Paris etele.
Dán voces el uno al otro;
Andrés que los oye, v fiente,
ardiendo en ira buscaba
entre lo roxo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces,
huyendo ácia el monte fuese:
llegòse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente,
caícaronle treinta palos
repartidos en dos veces:
los diez, por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Eí capè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes
Oíd, esperad, vinagre,
y yo le respondi: Aceite.
Por dos diferentes partes
te cerran, huye si queres,
que mas vale en este Mundo,
si á ser buen Christiano atiendes,
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.

Carl. Amigos, ay convocados.

Guard. Verona ayudarte quiere.

Elen. No te entres mas en el riesgo.

Alex. Pues ya que mi Estrella quiere,

que os obedezca, tu, Carlos,

te adelanta, pues vér pueden

que vamos juntos: tu sigue

tus pasos secretamente;

tu cerca de mi podrás

ir delante. *Carl.* A obedecerte

como amigo me adelanto.

Elen. Y yo voi á obedecerte.

Guard. Yo seguiré tus estampas.

Alex. Què leal! *Carl.* Tu amigo siempre

Alex. Què fíao! *Guard.* Soy buen criado.

Alex. Grande amor! *Elen.* Tu lo mereces.

Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.

Guard. Servirte el Cielo me dexa.

Elen. Dame mi Estrella fortuna.

Alex. Astros, para mi crueles,

ò dadme vida con Julia,

ò dadme sin ella muerte. *vanse.*

Sale Jul. E capème de Andrés, seguí mi esposa,
y mi

y mi Padre le busca cauteloso,
y al escucharle quedo
est. t.ia del temor, verdad del miedo;
hallo al Conde Paris con su locura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas encubriime espero,
ó para quando el hado lisongero
me aguarda una fortuna,
despues si muero al orden de la Luna!
Plantas, que aora logre su menguante,
huyime por aqui serà importante,
pues que ya el Cielo ordena:-

Dentro Ant. A Alexandro buscao.

Dentro Cond. Buscao à Elena.

Jul. Por donde podrè huir, Cielos, por donde?
allí mi padre, y à otra parte el Conde:
el uno à Elena, el otro al ducão mio
solicitan, y yo sin alvedrio
sigo esta seada incierta:
mi padre, y él presumen, que soi muerta;
y si me hallan, morir serà forzoso
con un padre indignado, y sin esposo:
ya no se oye su voz, que sin recelo
por aqui podrè entrar.

Và à entrar, y enc uentra con su padre.

Ant. Valgame el Cielo!

Julia. Topè à mi padre: ó infelice suerte!

Ant. Julia, seña divina de la muerte,
como à buscarme à mí, sombra mentida,
vienes con las verdades de la vida?

Julia. El se ha turbado.

Ant. Tu misma à ti la muerte te has buscado;
no tuve culpa yo decirte puedo.

Julia. Yo quiero aprovecharme de su miedo:
y pues sombra me nombra,
huyendo, parecer quiero mi sombra,
y serà esta fortuna la primera:
por aqui he de salir.

Và à entrar, y encuentra con el Conde.

Cond. Elena, e peras:

No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.

Julia. Di con el Conde.

Cond. Enigma soi de yelo.

Ant. Conde amigo?

Cond. Amigo Antonio?

decid como:- *Julia.* Esto mortal!

Cond. Vos con Julia? *Ant.* Grave penal

Cond. En esta espesura estais?

Ant. No es Julia, aunque veis à Julia,
que vos sabeis:- *Cond.* Ea, hablado.

Ant. Que en la boveda esta noche
los dos:- *Julia.* Obstinado mal!

Anton. La dexamos sepultadao

Julia. Fortuna, en que has de parar?

Cond. Pues sino es Julia, decidme
quien es? *Ant.* Un ente no mas,
que à la vista satisface,
y ha podido fabricar
con ilusion de los ojos.

Cond. Lo que vos decis serà,
pero vos no veis à Julia?

Ant. Ya la miro. *Cond.* No es verdad,
que yo la miro tambien?

Anton. Vos decis, que la mirais.

Cond. Pues mi vista, como fragil,
bien pudiera flaquear,
y de un ente de razon
hacer un ente real.

Pero dos vistas à un tiempo,
como de una causa igual,
pueden hacer dos efectos
distintos en un lugar.

Dos la vemos, luego es Julia
verdadera, y no mortal,
porque la vista no puede,
como sentido eficaz,
engañar à dos à un tiempo,
aunque à uno pueda engañara

Anton. Como, di, traidera hija:-

Cond. Como, ingrata, desleal:-

Ant. En este monte perdida?

Cond. En esta espesura estais?

Ant. Quien aqui te ha conducido?

Cond. Quien, di, te pudo sacar
del sepulchro, donde fuiste
lastima, y exemplo ya?

Anton. Dime, pues:-

Cond. Responde, como?

Julia. Dexame, y no me aflixais,
que yo no sé mas de mí,
de saber solo que ay
en estos Cielos hermosos
castigo, pero ay piedad.

Ant. Como estais aqui?

Julia. No sé.

Cond. Dime:-

Julia. Despues lo sabràs.

Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo à fin de engañar
el deseo mio, fuiste
el que supo desleal
con un veneno mentido,
su muerte disimular,
ó por dársela à Alexandro,

por

por hacer con él la paz,
fingistela muerta oy.

Anton. Tente, no me digas mas,
porque à un vil Montesco yo
tu mano no havia de càr,
que à su corazon lefan e
dieta otra vez el pañal.
No ha de ser otro que tu,
ò el orden ha de faltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre Celestial,
ò de su sangre alevosa:-

Julia. Pues empleza à derramar,
ya que una vez no pudiste
de estas venas el raudal.
Yo amante, como primero,
y yo constante de oy mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama seré perspicaz,
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrazar.
Errò el veneno su efecto;
y pues mi pecho es Imán
de mis yerros, y tu azero
bruto, y grolero metal,
yo la atraeré por efecto,
para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.

Anton. Ahora cierra los labios,
hija ingrata, porque ya
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dàr.
y así:-

Empuña la daga.

Cond. Detén el azero,
Antonito, que aunque es verdad;
que no es de mi amor decente
Julia sujeto capaz:
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dàr.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la puedo obligar,
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl estí.
Demás, que si para propia
procuraba su Deidad,
no fuera yo ser boudado,
si en cariño conyugal
quisiera yo à quien yo sè,
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia

con fineza, y con verdad,
y sé yo que me aborrece,
para que me he de empeñar?

Anton. Pues si tu le dàs la vida,
y yo la procuro dir
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y verás
como sin darle la muerte
la doi la muerte.

Julia. Acabad.

Anton. En esse hermoso Castillo
(que en forma pyramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica será)
con proliza prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento le falte,
muera al cachillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años el afán:
azero es tambien el tiempo,
aunque afilado no está.
Creerán todos que es muerta,
yo fingirè, que al entrar
en el Castillo otra vez
la doi muerte, y tu serás
quien solo de este secreto
ha de saber la verdad.

Y así. *Tocan.*

Cond. Cáxas en el monte
ocupan la variedad
de los vientos. *Ant.* A esta parte,
por esse rubio arenal
descender un hombre veo:
Andrés, llegate ácia acá,
que aqui estamos. *Julia.* O, traidor!
Ant. Anda. *Julia.* Cielos, qué será?
Sale Andres

Andr. Qué haceis en esta Montaña,
quando toda la Ciudad
en vuestra busca descende?
Por Caudillo, y Capitan
airado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nuestros
figuen su parcialidad.
Embistamos sus Esquadras,
no aguardemos à lidiar

quando

quando sea el valor menor,
 por ser la ruina mas:
 Mirad, que ya están muy cerca
 de nuestra gente, y mirad,
 que para el triumpho, ó la muerte
 el plazo llegó fatal:
 pues embistamos. *Cond.* Bien dices
 no. Primero intento guardar
 á Julia en nuestro Castillo;
 voi delante. *Andr.* Bien harás,
 que Elena en nuestro Castillo,
 prisionera es nuestra ya.
Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
 la venganza he de tomar.
Andr. Ven conmigo. *Julia.* Qué infeliz
 me fingiré con crueldad
 te dol muerte. *Julia.* Ay, Alexandro,
 quien te pudiera ayudar!
Cond. Pues está cerca el Castillo,
 vuelve presto. *Julia.* Eitot mortal.
Andr. Luego baxa, è á ayudaros.
Cond. Pues, Andrés, id á juntar
 vuestra gente. *Andr.* Y vos la vuestra
 podéis ir á acaudillar.
Cond. De la espesura del monte
 me aprovecharé. *Andr.* Oy verán
 los Montescos el valor,
 que en nuestros alientos ay.
Cond. Muriendo Alexandro, el pero
 ser de Julia. *Andr.* Oy morirá
 esse Alexandro, y á Julia
 gozaré en serena paz;
 pues ea, Conde, á embestir.
Cond. Pues ea, Andrés, á lidiar.
Andr. Zelos llevo, venceréle.
Cond. Es querido, è vencerá. *vans.*
*Sale Alexandro, Carlos, y Guardar
 infante.*
Alex. Tomaste el puente? *Carl.* Sí,
 ya con doscientos Soldados
 los puentes están tomados:
 di, qué intentas? *Alex.* Ay de mí!
Carl. Template, y cordura ten,
Alex. Como templaré mi peana,
 si tu perdiste á mi Elena,
 y á Julia perdiste tambien?
 Como, di, se te perdió
 mi hermana? Ay desdicha mia!
Carl. Yo entendi, que te seguia,
 y en el monte se quedó.
Guard. Pues victoria te prometes,
 è, valeroso Castillo,

entrémos á este Castillo
 fuerza de los Capeletes,
 donde estará aprisionada
 tu Julia, sino está muerta,
 y si está la puerta abierta,
 la puedes hacer cerrada.

Alex. Y su Castillo podría
 ofender? *Carl.* Esso he pensado.

Guard. No ay que temer, que han baxado
 al monte la artilleria.

Alex. Ya llegamos, y ya estoy
 resuelto á morir si aora.

Dentr. And. De esta manera, traidors,
 has de morir. *Julia.* Muerta soy.

Alex. Qué nunca me cido acierte
 á escuchar, por mas velez
 entre tantas voces, voz
 que no sea voz de la muerte?
 Y esta que aora escuché
 no dexará de ser cierta.

Dentr. And. Capeletes, Julia es muerta;
 y yo soy quien la maté;
 muerta es, que mi suerte esquivá
 la dió la muerte, que veis.

Alex. Capeletes, no diréis
 quando Julia ha estado viva?
 Mas si tambien se ha logrado
 tu aiado cuchillo fiero,
 romper esse muro quiero.

Guard. Señor, al arma han tocado.

Carl. Acaba. *Alex.* Qué infeliz soy!
 Carlos, sal á recibir
 al Conde. *Carl.* Voite á servir.

Alex. Por donde vás? *Carl.* Yo me voy
 por esta parte. *vase.*

Alex. Pues arda
 en incendios mi dolor:
 y tu no vienes? *vase.* *Guard.* Señor,
 yo quedo en la retaguardia.

Ei, mi temor me aliente,
 á mi amo voi á ayudar,
 vive Dios, que he de probar
 á qué sabe ser valiente.

Ea, no ay que resistillo,
 no ay tampoco que temer,
 valentonazo he de ser,
 que esto no es mas de decirlo.
 Pero de la torre infero,
 que Antonio el viejo salió
 con seis Soldados; pues yo
 aora embestirlos quiero.

Ya me arrojó; mas yé aquí,

que con valeroso abinco,
de los seis mato los cinco,
y el otro me mata á mí.
O guerrilla tal por qual,
aquesto oí en ti tambien:
yo he de morir me mui bien,
y lo han de contar mui mala.
No iré allí de buena gana,
aunque el Demonio me aburra.

Dentr. Anton. Traed presto á Carlos.

Guard. Zurra.

Anton. Dale la muerte. **Guard. Vadana.**

Escondirme he imaginado
en esta verde esramada,
porque hacer una emboscada
quiere como buen Soldado. **Escondese.**

Sale Carlos retirandose de quatro Soldados.

Sold. Riodec, ó has de morir,

Carlos. **Guard.** Cortélos, qué espero?

Carl. Primero, que no el zero.

se rinda, os he de rendir.

Sold. Pues sea de aquesta suerte.

Asele por detrás.

Carl. Afido me haveis? **Guard.** Traclon,

mas yo saltaré á esta ocasion.

Sold. Morirá Carlos.

Sale Antonio. No muera.

Carlos. Dexadme libres los brazos,
y así podeis ver los dos:-

Guard. Si lo prenden, juro á Dios,
que los he de hacer pedazos.

Sale el Cond. Antonio. qué haceis aquí?

Entraos en la torre presto:
rompida ya nuestra gente
por el margen viene huyendo
del Adige, undoso rio:
los tiros de bronce nuestros,
disparados por defensa,
hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de su fuego.

Alexandro en nuestro alcance
por la arena va siguiendo
las estampas, que aun no quiso
el polvo encubrir las ciegos.

Ea, entremos al Castillo,
noble Antonio, y no aguardemos:
á que logrando un castigo
nos responda un escarmiento.

Anton. Pues es, Carlos, entrad
á la torre.

Dentr. Alex. Ea, Monte scos

al Castillo. **Sale Andr.** A qué aguarda
Carl. Alexandro. **Andr.** Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.

Cond. Pues á retirar, amigos,
que el tiempo nos dará tiempo
para podernos vengar.

Ant. Pues al Castillo. **Andr.** Lo pruebo.

Carl. Amigo. **Ant.** Cerrad los labios.

Cond. Retiradle, y entrad presto.

Carl. Vecza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego *vanse.*

Salen Alexandro, y **Guard. infante.**

Alex. A ellos, que entran al Castillo.

Guard. Ea, que te enjaulas, á ellos.

Alex. Ninguno llegue con migo.

Guard. Tu sabes á lo que llego?

A subir hasta la torre.

Alex. Detente. **Guard.** Estoy hecho un pollo
presto, que tal **Guard. infante;**
mi nombre pienso poneros,
porque sois unos gallinas,
y os veré con falda presto.

Alex. Vístelos entrar? **Guard.** Yo sí.

Alex. A quien? **Guard.** Al Conde y al viejo
y á Andrés. **Alex.** A Carlos has visto?

Guard. No le he visto: callar quiero,
porque puede echar de ver,
que yo anduve como suelo.

Alex. Como me podré vengar?

Guard. Como, si no: pegar fuego

á esta torre. **Alex.** Pues que ya

mi divina Julia ha muerto,

á estos viles Capetetes

las cenizas lleve el viento;

Guard. infante, aquesta torre

es grande? **Guard.** Yo he entrado dentro

y es tan pequeña, que en ella

no caben cien hombres. **Alex.** Presto,

derribando las murallas

podrán librarse del riesgo.

Guard. Oja, guardad bien la torre.

Alex. La Artilleria no ha puesto,

que estaba sobre esta torre,

en las faldas de aquel cerro

por defensa? **Guard.** Así es verdad.

Alex. Mi Julia no es muerta? **Guard.** Es cierto

pues qué es lo que hacer intentas?

Alex. Con los mismos instrumentos

con que intentaron matarme,

darles la muerte pretendiendo.

Ea, amigos, afeestad

el bronce, á metales hecho;
ellos tiros á la torre
disparad. *Guard.* Yo ahora me vengo.

Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleció; pues mueran
todos. *Disparan.*

Guard. Polvora, y á ellos.

Alex. Todo el lienzo han derribado.

Guard. A la sabana Artilleros.

Cañetes en tortilla,
gran comida.

Sale Antonio en lo alto.

Anton. Llamar quiero.

Alex. Ya de los que dentro están
señal en la torre han hecao.

Guard. Un hombre salió, es verdad.

Alex. No dispareis, deteneos.

Ant. Alexandro? *Alex.* Quien me nombra?

Ant. Antonio soy, el que vengo.

¿ que oigais compadecido,
lo que escuchares atento.

Alex. Tarde á mi piedad apelas,
qué queréis? *Ant.* Peditte quiero,

que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto,

que aticé segunda vez

a aquellos carbonos muertos,
que aun no los quiso encender

el soplo facil del viento)

que á mi sola des la muerte,

yo soy el que la merezco.

Si el escarmiento procuras,

oye el misero lamento

de los que en este Castillo

en mal repetidos ecos

te piden piedad. *Dentr.* Piedad,

noble Alexandro Romero.

Ant. Mas hace aquel que perdona,

que el que vence; y ya sabemos,

que vencernos has sabido,

y solamente no veo,

que has sabido perdonar;

pues perdona, y vence á un tiempo,

pues que nos castigas mas

con perdonarnos, supuesto,

que es mas triumphar perdonando,

que no castigar venciendo.

Y si yo culpado he sido,

no mueran los que no fueron

de su voluntad movidos:

yo que soy quien los esfuerza,

soy el que tengo la culpa.

muera yo, y no mueran ellos.

Alex. Quien corta al arbol las ramas,

y dexa al arbol entero,

es darle mas fortaleza

para que florezca luego.

Tu eres una inutil rama,

los demás hacen el cuerpo;

pues para que no florezca

en obstinados renuevos,

mi brazo arranque las ramas,

y siegue el arbol mi azero.

Ant. Qué no ay piedad!

Alex. No la aguardes.

Ant. Mira. *Alex.* No escucho tu ruego.

Ant. Y Julia? *Alex.* No oigo tus voces.

Ant. Está. *Alex.* Escucharte no quiero:

disparad. *Ant.* Ay, infeliz!

Alex. Ya te dexo, dale fuego. *Disparan.*

Guard. Ay tormenta mis señoras

Doñas Juias? *Alex.* Así vengo,

una sinrazon, que al alma

vuestra sinrazon ha hecho.

Guard. Otro Moro anda en el muro.

Sale el Conde. Ha del monte.

Alex. Deteneos:

quien es? *Cond.* El Conde Paris,

eres Alexandro? *Alex.* El mismo.

Cond. No sabes, que soy esposo

de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.

Cond. Sabes, que un tiempo la quise?

Alex. Ya lo sé. *Cond.* Y qué la aborrezco?

Alex. Mucho me preguntas, Conde.

Guard. Los mas Condes tienen esto.

Alex. Se, que la muerte la has dado,

y yo te la doí por esto.

Cond. Viva es Elena tu hermana,

y así ahora: - *Alex.* No lo creo.

Sale Elena. Pues Elena á tus piedad

ha de llegar con los ruegos.

Alex. Muí tarde llegaste, Elena.

Elen. Como tu crueldad no templo?

ya el Conde admite mis brazos,

perdonale. *Alex.* Estás violenta.

Si ahora al Conde, y á ti

te dexo con vida, temo,

que mañana obre su odio,

su desden, ó su despego.

Dando muerte á los dos juntos.

una venganza aprovecho,

y á ti te excuso que mueras

mas piadoso que soyero,

al embotado cuchillo
de su olvido, ó su desprecio.

Elen. Pues para darme la muerte
me pones un argumento?
Sofística está tu ira.

Guard. Ay mas que decirle: **Nego.**

Elen. Tu hermana soy, *Guard.* Las hermanas
nonca han sido de provecho.

Alex. Ea, disparad, mueran todos.

Elen. Ay, qué crueldad! *Guard.* Volayerunt.

Sale Carlos. Alejandro?

Alex. Quiero me llama?

Guard. Otro Demonio te oemos?

Alex. Tu estás preso, amigo, Carlos?

Carl. Si, amigo, por ti estoy preso.

Alex. Pues qué intentas? *Carl.* A pedirte,
que me des la vida vengo.

Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,
me está penetrando el pecho.

Julia murió. *Carl.* Julia es muerta;

mas, dime, qué culpa tengo,

para que tu en mí te vengues,

si yo no soy quien la ha muerto?

Alex. Y he de perdonar á quantos
me ofenden? *Carl.* De esto me alegro,
porque vean que tu eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.

Alex. Te por mí no has arriesgado
la vida? *Carl.* Si, á todo empeño,
de tu amor, y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.

Alex. Pues como morir deseas?

Carl. Es, que allí pude venciendo
vivir: pero si te vengas
de esta manera, no puedo.

Alex. Yo con perder un amigo,
dos mil enaigros pierdo.

Carl. No sabes tu lo que pierdes
en el amigo, si es bueno:
pero, en fin, quieres que muera?

Alex. Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.

Carl. Pues quien te incita? *Alex.* Mis zelos.

Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima;
mas no me templa tu ruego.

Elen. Tu sangre no te ha obligado?

Alex. No hierbe, que está sin fuego.

Anton. Ni mis canas te lastiman?

Alex. Me dán ira, no respetos

Carl. Templado el á yá mi oidos.

Alex. No llega tu emienda á tiempos

Andr. Y una vida no me pagas?

Alex. A ella muerte te la ferlo.

Carl. Un amigo no te obliga?

Alex. Ni de un amigo me templo.

Ans. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.

Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo:-

Ant. No he de morir, aunque tu
quieras, que el p'omo en estruendo
arruine tanto edificio.

Cond. Viviré, aunque tu sangriento
dame muerte sollicites.

Alex. C. mo, si yo soy el dueño
de la ofensa. Disparad. *Sale Julia*
mueran todos, pues yo muero.

Ant. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus penamientos.

Alex. No dispareis, aguardad.

Julia. Alejandro? *Alex.* Deteneos.

Julia. Mira, que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
que estás viva? *Julia.* Quiere el Cielo,
que sea tuya. *Alex.* Di, qué intentas?

Ant. Habla, Julia. *Julia.* Lo que intento
es, que á todos los perdones.

Alex. Tu lo pides? *Julia.* Yo lo ruego.

Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos:
que yo á una hermana, á un amigo
indignado, ó desatento,
pude negar mis piedades,
pero á mi Dama no puedo.

Dáme á Julia por esposa,
Antonio? *Ans.* Yo lo consiento.

Alex. Tu admities á Elena? *Cond.* Si.

Alex. Quedarán oy nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor eternos.

Anton. Soy tu padre.

Cond. Soy tu amigo.

Carl. Yo como siempre he de serlo.

Alex. Pues tengan dieboso fin
Capeletes, y Montescos,
que Don Francisco de Rojas
á tan grande Coliseo
pide un victor, porque si
merezca el aplauso vuestro.

N.